



Alberto Miralles fue un hombre íntegro y valiente, amigo de sus amigos, su pluma ágil y brillante no tenía precio, prueba de ello es que no se dejó seducir jamás ni por el poder ni por el capital.

En 1980 recibió una Beca de la Fundación Juan March, lo cual no fue obstáculo para que 20 años más tarde escribiera la obra que nos ocupa. Este no fue ni de lejos el caso de otros autores, que por el hecho de haber recibido becas, premios, ayudas, etc... de la Fundación Juan March, padecieron amnesia durante el resto de sus vidas.

El último dragón del Mediterráneo es la adaptación teatral de un excelente y minucioso trabajo de investigación sobre Juan March, y en consecuencia sobre los males del capitalismo, y sobre los hechos y los errores, que llevaron a este país a la guerra civil.

Si en un símil comparamos a la guerra civil con una hoguera, nos encontraremos, que quién le prendió el fuego fue precisamente Juan March, después hubo otros que echaron más leña, pero el pirómano fue March. Este hecho no pasó desapercibido para Alberto Miralles, por ello, y ocultando al protagonista de su obra bajo el seudónimo de “José Mercán” (es decir J.M. de Juan March) lo convierte en el principal responsable de la contienda, eso sí, siempre detrás del telón y del humo de sus cigarros habanos.

Juan March se autoproclamó “el último pirata del Mediterráneo” al finalizar la I Guerra Mundial, gracias a los tesoros que había acumulado con el contrabando de tabaco, armas, víveres, petróleo y también a sus actividades de espionaje. En este sentido son muchos los que consideran “El último dragón del Mediterráneo” una especie de segunda parte de “El último pirata del Mediterráneo”. Pero a diferencia de la obra de Benavides, el último dragón es un trabajo que cuenta con unos diálogos brillantes y atrevidos, pero es más que esto... en realidad es una denuncia contra de los mecanismos que controlan el poder.



Cuando en diciembre de 2003 le pedí a Alberto que escribiera unas líneas sobre Juan March para mi página Web, éste aprovecho para arremeter contra Polanco: ‘¿Hay en la actualidad equivalentes a Juan March? Sí. Y uno de ellos dijo que el gobierno no tenía cojones para no autorizarle una televisión de pago. No los tuvo y se la concedió’... Pero al mismo tiempo denunció también la actitud amnésica del Partido Popular: ‘un portavoz de la actual mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados (Luís de Grandes) ha llegado a considerar un homenaje a las víctimas de la Guerra Civil como “un revival que huele a naftalina”. Parece que a algunos les gustaría que todos los españoles hubiéramos nacido en la Transición, sin un pasado que pudiera reprochárse nos. Pero el pasado existe y la historia no se puede ocultar. Y si se oculta es peor, porque se repiten todos sus errores’.



Es muy probable que una de las primeras inspiraciones para escribir esta obra la encontrase Alberto en la movida madrileña, concretamente en el la letra “Adivina, adivinanza”, en la cual el cantautor Joaquín Sabina, hace referencia a los famosos puros habanos de Juan March y en consecuencia al humo que rodeaba permanentemente a este personaje... es decir, el humo y el fuego que expulsan los diabólicos dragones de la literatura fantástica: “Don Juan March enciende puros con billetes de millón...”.

Otra de las pistas que utiliza en la trama familiar, la halló sin duda en “El jardín de las delicias”, obra original de Carlos Saura, que se inspira en el accidente de tráfico que sufrió March y que se convirtió en todo un culebrón familiar para echar mano a su formidable herencia.



En un sentido análogo, Miralles utiliza de forma magistral los diálogos entre los dos hijos y la nuera de March, el trasfondo siempre el mismo... dinero, dinero, dinero..., ya se sabe tanto para hacer la guerra, como para hacer la paz, siempre dinero.

Para escribir esta obra teatral, Alberto tuvo que emplear a fondo su amplio conocimiento de la historia contemporánea; En el terreno estrictamente biográfico, echo mano a todas las biografías publicadas de Juan March, empezando como es de suponer por “El último pirata del Mediterráneo” de 1934 y continuando por “Juan March un mecenas del siglo XX” de 1962, “Juan March y su tiempo” de 1976, “La irresistible ascensión de Juan March” de 1977, “Señor Monopolio, la asombrosa vida de Juan March” de 1985 y “Los March, el precio del honor” de 1991. Pero... en ninguno de los tomos de la historia contemporánea, ni en las biografías de Juan March aparecen datos de relevancia sobre su familia... esos datos tan precisos sobre el entorno más íntimo del último dragón los obtuvo de algunas personas que habían pertenecido a su entorno íntimo y otras que habían trabajado al servicio de la familia March en su palacio de Madrid.

Con una información tan amplia y precisa hasta en los más mínimos detalles, tenía material más que suficiente para escribir una nueva y más completa biografía de Juan March, pero Alberto quería escribir algo más que una biografía, quería escribir una denuncia contra los males del capitalismo, en formato de novela y con la mayoría de los personajes ocultos bajo seudónimos, en cualquier caso no resulta difícil identificar a José Mercán con Juan March Ordinas (el último dragón), a Luis Mercán con Juan March Servera (su hijo primogénito), a Jorge Mercán con Bartolomé March Servera (su segundo hijo), a Nuria Mercán con María del Carmen Delgado de Roses (su nuera), a María con Leonor Servera Melis (su esposa), a Gregorio Villanueva con Raimundo Burguera Verdadera (su secretario), a Manuel Figueroa con Manuel Aznar Zubigaray (el periodista, abuelo de José M<sup>a</sup>. Aznar), a Heinrich K. con Wilhelm Canarias (Jefe del espionaje Nazi), o a Ángel Pardiñas con Eugenio Vargas Rodríguez (el carcelero al que sobornó para salir de la prisión del Alcalá de Henares). De esta forma conseguiría sus dos objetivos principales:

- 1) Que el público observe, piense, razone, deduzca y tome nota de los errores del pasado.
- 2) Obtener por medio de una novela, la licencia que no le permitiría una obra biográfica.

Alberto eligió este título debido a una serie de coincidencias que relacionan a Juan March con el diabólico dragón, y que en una especie de simbiosis acaba por transformar a propio March en el “Último Dragón del Mediterráneo”. Es verdad que después de la muerte de March en 1962, y para desgracia de España, han surgido en este país nuevos reptiles, pero ninguno de la envergadura de Juan March... cuando nazca otro dragón tan grande y poderoso como lo fue March, podría ser el preludio de otra guerra civil... este es el mensaje oculto en la obra de Alberto Miralles. Éste es código Da Vinci de nuestro inolvidable Alberto:

“Cuando se trata a Juan March, se trata también de los mecanismos para controlar el poder. Y ese asunto no es de ayer, es, desgraciadamente, eterno. Por eso es necesario hablar constantemente de él”